

AMOR ES FIDELIDAD: EL MATRIMONIO COMO RECOMPENSA EN LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD DE MARÍA DE ZAYAS

MARLENE WAZLAWIK

Abstract.

El fin de la comedia *La traición en la amistad*, escrito por María de Zayas y Sotomayor durante el siglo de oro español, ha sorprendido a muchos críticos por ser demasiado convencional y conservativo comparado con el tono progresivo del resto de la obra, ya que utiliza la solución tradicional del matrimonio entre varios personajes para reconstituir el orden social que ha sido perturbado por una red de engaños y mentiras. En esta tesina, sin embargo, se examina la hipótesis de que el fin de la comedia sí está en concordancia con una interpretación feminista debido a la curiosa caracterización de los personajes Marcia y Gerardo, y que su matrimonio sirve como recompensa para Marcia por priorizar la amistad sobre el amor, al contrario de la antagonista Fenisa, que es castigada con la aislamiento de la comunidad de mujeres que se forma a lo largo de la obra.

► [Índice de este número](#)

2024 | Vol. 7

Más allá de la muerte:

Discursos del amor en el Siglo de Oro

Seite 58-75

vistazo.

AMOR ES FIDELIDAD: EL MATRIMONIO COMO RECOMPENSA EN LA TRAICIÓN EN LA AMISTAD DE MARÍA DE ZAYAS

MARLENE WAZLAWIK

1. ¿Un fin sorprendente?

Matthew Stroud (1985, 545) afirma que en el siglo de oro una obra de teatro debería terminar o en matrimonio o en muerte, o en las dos, para tener éxito (“To succeed, the Golden Age play had to end with a death or a marriage or both”). *La traición en la amistad*, la – a lo que se sabe – única comedia de María de Zayas y Sotomayor no es ninguna excepción a esta regla. La red compleja de engaños y tretas en esta obra es solucionada al fin por tres matrimonios entre los protagonistas para restablecer el orden social que ha sido perturbado por la vida amorosa extensiva de algunos personajes. Sin embargo, aunque el fin es poco sorprendente para una típica comedia de capa y espada en el siglo de oro, la crítica moderna reconoce que al primer vistazo la solución no parece muy en concordancia con la actitud hacia varias cuestiones sociales presente durante la comedia: El amor es constantemente subordinado a la amistad, como sugiere ya el título, y la supuesta virtud y el honor de los hombres (de los cuales tradicionalmente se esperaban esas cualidades) son cuestionados. No obstante, de las tres amigas Marcia, Belisa y Laura que, entre otros, protagonizan la comedia, cada una termina casándose según lo “ordena el cielo”, como lo pone Marcia (2837-2838) al final de la trama. Pero en esta obra, que rompe tan fuertemente con los roles de género y que pinta una imagen poco tradicional de la sociedad española en el siglo de oro, ¿cómo es posible que el fin sea tan conforme con las normas sociales y teatrales de aquel tiempo?

¿Solamente le fue imposible a María de Zayas escaparse de la estructura rígida del género literario, como teorizan autores como Stroud (1985) y Hegstrom (1994)? ¿O se puede encontrar en el final convencional un mensaje más filosófico?

En esta tesina se discute la teoría de que el fin tradicional y tal vez inesperado de *La traición en la amistad* no solamente quiere cumplir con las normas del género literario, sino que el matrimonio es la recompensa que recibe Marcia al priorizar la amistad sobre el amor. Fenisa, por otro lado, es castigada con aislamiento por abandonar y traicionar a sus amigas. El fin de la comedia entonces representa la distribución justa de consecuencias positivas y negativas, como se puede interpretar según Reichenberger (1959, 312), quien comenta en el caso contrario: “If the play ends leaving the audience with their sense of justice outraged, then we have tragedy.” Por ello, el matrimonio de Marcia con Gerardo a quien inicialmente no quería parece tener una connotación positiva, mientras que Fenisa se queda soltera y es además castigada con la aislamiento de sus ex-amigas. En esta tesina se investigará por qué la conclusión de la obra teatral se debería interpretar de esta manera. Para este objetivo, en la siguiente sección se da una comparación de las protagonistas Marcia y Fenisa con el fin de determinar por qué una merece un final feliz y la otra no. En sección 3, entonces, se discutirán las posibles evaluaciones del matrimonio por las mujeres que protagonizan la obra y cómo afecta a sus (futuros) maridos, analizando sobre todo la relación entre Marcia y Gerardo.

2. Mismo punto de partida, diferentes destinos: comparando a Marcia y Fenisa

Aunque las diferencias entre las dos protagonistas Marcia y Fenisa son acentuadas tanto en la obra como en la literatura secundaria, sus similitudes y paralelismos a menudo quedan sin mencionar. Jannine Montauban (2011, 296) describe a Marcia como “un reflejo invertido de las acciones y actitudes de Fenisa”, pero esta interpretación solamente resulta evidente considerando que la situación en la que las dos mujeres se encuentran al comienzo de la trama es casi la misma: Las dos son hijas todavía solteras de padres nobles, son amigas (o por lo menos así se estiman), y se enamoran del mismo hombre a primera vista. Sin embargo, ahí empiezan a mostrarse los caracteres opuestos de las dos protagonistas que pronto convierten a Marcia en la heroína y a Fenisa en la antagonista de la comedia. Cada una tiene su propia manera de manejar el tema de desear a un hombre que ya está comprometido a otra mujer, y la obra ofrece un unívoco juicio sobre cuál actitud es la más moral. Por lo tanto, esta sección está dedicada a comparar a las dos protagonistas Marcia y Fenisa para poder concluir por qué el personaje de Marcia es digno de recompensa mientras que a su adversaria se debe castigar.

2.1. Las amigas

La primera jornada de la comedia empieza con una escena entre las entonces todavía amigas Marcia y Fenisa que ya da un avance de cómo la relación entre ellas se va a desarrollar. Marcia cuenta de su primer encuentro con Liseo, el hombre cuyos ojos la tienen enamorada. Inicialmente, Fenisa no entiende los sentimientos de su amiga, pero cuando esta le muestra un retrato de Liseo, de repente Fenisa también se obsesiona con él. Trata de

convencer a Marcia de que se olvide de su nuevo amante y la recuerda en Gerardo, el hombre que ya lleva siete años queriéndola, pero cuyos sentimientos Marcia no reproduce. A lo largo de la comedia se queda claro que Fenisa habla de hipócrita cuando intenta hacerle sentir culpable por no aceptar el amor de Gerardo, ya que ella trata igual y aun peor a varios de los hombres que tienen sentimientos amorosos por ella. Su insinceridad es subrayada por la frecuente aliteración en su justificación (“es más justicia / estimar a quien te quiere / más que a quien quieres”, 132-134), que en este contexto puede sonar casi como tartamudeo. Marcia siente que Fenisa se está volviendo sospechosa y se da cuenta de lo deshonesto que es su amiga, lo cual le causa salir del escenario.

Para Juan Gil-Olse, la escena demuestra que la relación entre Marcia y Fenisa es “un calco de las amistades masculinas” (2016, 369), que en la literatura de aquel tiempo muchas veces eran caracterizadas por algún obstáculo (como el amar a la misma mujer) que las ponía en peligro o las rompía, como es el caso por ejemplo en *El curioso impertinente*, una novela integrada en el famoso *Don Quijote* de Miguel de Cervantes. Aunque la representación literaria de estas amistades en el siglo de oro no era del todo positiva, la filosofía prevalente entonces dictaba que la amistad verdadera solamente podía existir entre dos hombres. Según Wyszynski (1998), María de Zayas también basa su idea de la amistad en el concepto antiguo originario de la *Ética nicomáquea* de Aristóteles, que se había hecho popular de nuevo durante el renacimiento. Sin embargo, este tipo de amistad se reservaba para los hombres, ya que dependía de la virtud, una cualidad tradicionalmente masculina. Además, no podía existir entre más de dos individuos, parecido a la idea de la monogamia. En *La traición en la amistad*, Zayas rompe con dos de estos criterios para una amistad verdadera: Mientras que Fenisa personifica la idea masculina (y en esta obra claramente negativa) de la amistad, entre Marcia, su prima Belisa, y Laura, tres (y no dos)

mujeres ‘virtuosas’, se forma una conexión tan fuerte que al final reestablece el orden social, cosa que en comedias del siglo de oro canónicamente es tarea de los hombres. La manera de representación de esta relación estrecha entre mujeres ilustra que el concepto tradicional de la amistad debe ser cuestionado, ya que falla cuando involucra a solo dos personas, pero es exitosa con tres.

La culpa del fin de la amistad inicial entre Fenisa y Marcia la tiene solamente Fenisa, como se puede observar en las primeras escenas. Sabe bien cuánto le importa a Marcia Liseo, pero no obstante decide buscar una relación con él. Su actitud tampoco se puede justificar con la presunción de que simplemente no es consciente de que su comportamiento podría dañar la amistad con Marcia, ya que menciona varias veces que a una amiga en realidad no debería tratarse así y se pregunta: “¿Soy amiga? Sí; pues, ¿cómo / pretendo contra mi amiga / tan alevosa traición?” (163-165). Sin embargo, al final gana su atracción por Liseo (“El amor y la amistad / furiosos golpes se tiran; cayó la amistad en tierra / y amor victoria apellida.” – 171-174). Estos versos que Fenisa enuncia en un aparte son una muestra de poca empatía y egoísmo por su parte, ya que le importan más sus propios sentimientos que los de su amiga, que son iguales e igual de importantes. La amistad entre ella y Marcia termina cuando esta sale enojada de la conversación de la primera escena, y a partir de ese momento Fenisa ya no tiene relaciones amigables con los otros personajes femeninos menos con su criada Lucía, con quien comparte sus gustos y sentimientos. Sin embargo, como en esta relación hay un desequilibrio del poder entre las dos mujeres, no se puede considerar una amistad igual a la que existía entre Fenisa y Marcia.

La traición total cometida por Fenisa hacia su ex-amiga pasa cuando Gerardo viene a la casa de Fenisa para preguntar por Marcia, de quien está

enamorado desde hace siete años. Fenisa es muy consciente de sus sentimientos, pero de todas formas intenta ligar con él solamente porque la oportunidad se presenta. Gerardo, sin embargo, es el único hombre que la rechaza, nunca dudando su amor de Marcia. Fenisa no parece esperar el rechazo, ya que nunca antes le ha pasado. Su motivación para esta acción no queda muy clara; de una breve conversación con su criada Lucía se aprende que a Fenisa le hace ilusión engañar a la gente presumida (1587-1594):

Lucía:

Señora, ¿por qué haces esto,
y sin mirar lo que pierdes?

Fenisa:

Tienes razón. ¡Ay, Lucía,
enredo notable es éste!
¡Traición en tanta amistad!
Mas, discurso sabio, ¡tente,
que no hay gloria como andar
engañando pisaverdes!

También se puede interpretar que Fenisa en realidad no sabe por qué intenta quitarle el admirador a su amiga porque Gerardo mismo no le importa mucho. Solamente le parece molestar el hecho de que haya algún hombre al que no pueda enamorar. Su actitud hacia el amor y los hombres se examinará en más detalle en sección 2.2.

Al contrario que Fenisa, Marcia no solamente forma parte de esta primera amistad fracasada, sino también se lleva muy bien con su prima Belisa y

forma una relación amistosa con Laura, la engañada amante de Liseo. Mientras que se podría argumentar que a Belisa le tiene cierta obligación familiar y eso explica su cercanía, no se puede decir lo mismo sobre la amistad curiosa entre Marcia y Laura. Inicialmente, las dos mujeres se encuentran en una situación no muy favorable para tal relación: Sus sentimientos por el mismo hombre hasta pueden llevar al público a anticipar una disputa como la de Marcia y Fenisa en la primera escena, pero no llega a eso. Laura viene a la casa de Marcia y termina sobrecogida por la belleza de esta, y viceversa. Cuando Fenisa trataba de hablar mal de Liseo para que Marcia se olvidara de él, ella no quería escucharlo, pero a Laura no cuestiona en absoluto cuando esta le cuenta sobre los engaños de los que las dos mujeres fueron hechas víctimas. Más, Marcia promete dejar de amar inmediatamente a Liseo porque le importa más la lealtad a su nueva amiga, que corre peligro de perder su honor si Liseo no se casa con ella (994-1006):

Marcia:

Laura, si tu sentimiento
es ése, puedo jurarte
que no le he dado a Liseo
favor que no pueda al punto
quitársele. Yo confieso
que le tengo voluntad;
mas, Laura hermosa, sabiendo
que te tiene obligación
desde aquí de amarle deajo,
en mi vida le veré.
¿Eso temes? Ten por cierto

que soy mujer principal
y que aqueste engaño siento.

Cabe preguntarse cuánto Marcia realmente quiere a Liseo si es tan fácil para ella olvidarse de sus sentimientos por él, o si tal vez no es enteramente sincera cuando dice “desde aquí de amarle deajo” (1002), pero es cierto que a partir de ese momento ya no busca una relación con él. Refiere a si misma como “mujer principal”, que forma una antítesis con el uso de “aqueste engaño” en el siguiente verso (1005-1006). De esta manera Zayas subraya que Marcia no merece a un hombre como Liseo que es tan negligente con sus afecciones. Susan Paun de García (1988, 388) comenta que “Marcia es la figura ejemplar con mayor fuerza moral, y como tal es digna de imitación” – y por consecuencia, no es digna de un marido como Liseo.

Sin embargo, Marcia tampoco tiene escrúpulos engañando a los demás, como se ve en la tercera jornada cuando Laura finge ser Marcia para poder casarse con Liseo, mientras que Marcia finge ser Belisa. Esta escena indica que no es el engaño per se que debe ser condenado, sino que el motivo por el que pasa. El motivo de Marcia, cuya idea fue la treta, es vengarse de los personajes que les han hecho daño a ella y a sus amigas, y el engaño lleva al restablecimiento del orden social. Por eso, las mujeres también sienten que el engaño es justificado, como comenta Belisa con respecto a Liseo (2269-2276):

Belisa (aparte):

Laura será tu mujer
a quien es tu fe deudora
que si egañando has vivido
y de ti engañada ha sido,

hoy tu engaño pagarás,
y por engaño serás
a tu pesar, su marido.

Los paralelismos y repeticiones de diferentes formas de la palabra *engaño* subrayan que este fallo es algo frecuente en Liseo y que lo hace sin pensar, mientras que para Marcia es una solución para un existente problema. Marcia no tiene que ser honesta siempre para ser considerada la heroína de la trama, ya que este no es el mensaje moral de la obra. Es más importante que esté dispuesta a ayudar a sus amigas, y lo hace de una manera que hasta le causa la pérdida temporaria de su propia identidad, como nota Wyszynski (1998, 26). Este acto puede simbolizar su voluntad de entregarle todo lo que sea a su amiga Laura, aun si es su propia persona. Las tres amigas así también se encarnan a una sola mujer cuyo único objetivo es la venganza de los que la engañaron y traicionaron. Confirma Constance Wilkins (1991, 110) que “[although] the faulty text causes some confusion about who is speaking, the fluidity between characters seems deliberate”.

La amistad entre Marcia y Laura es una relación especial, como se observa durante la escena en la que las dos mujeres se encuentran por primera vez. Inicialmente, parece muy superficial, dado que ambas (y también Belisa) comentan mucho el aspecto físico de la otra (como su talle y sus ojos), pero Alba Urban Baños (2012, 251) interpreta la interacción como una manifestación de “la teoría platónica que trata la belleza como signo distintivo de la virtud”. Sin embargo, hay también varios autores que toman los cumplidos extensivos que se hacen las mujeres la una a la otra como una ilustración del deseo homoerótico, una teoría que se discutirá más en la siguiente sección.

2.2. Las amantes

Como ya se mencionó arriba, la situación inicial de tanto Marcia como Fenisa es casi la misma, por lo menos según sabe el público al principio: Las dos empiezan enamoradas de Liseo, en particular de sus ojos, que son mencionados por ambas mujeres de una manera paralela:

<i>Marcia</i> (5-8):	<i>Fenisa</i> (488-491):
Puso los ojos en mí	En tu retrato miré
y en ellos mismos me envía	las partes que te dio el cielo
aquel veneno que dicen	y al fin por ojos y oídos
que se bebe por la vista.	me dio el amor sus venenos, [...]

Los dos personajes comparan el amor con veneno, aunque de Fenisa ya no parece original y solamente está copiando a su ex-amiga. Adicionalmente, parece que quiere sobrepasar a Marcia con la mención de los oídos además de los ojos. El tema de la vista es uno muy común en el discurso del amor en el siglo de oro y en cuanto a la obra *La traición en la amistad* es examinado en Stroud (1995, 160-162).

El paralelismo entre los dos personajes Marcia y Fenisa es amplificado porque el público al principio todavía no sabe que Liseo no es el único hombre por quien se interesa Fenisa. Este hecho solamente se descubre a lo largo de la comedia. Se podría argumentar que Marcia igualmente no tiene solo un amante, ya que también está Gerardo, pero nunca se descubre si alguna vez le ha dado la impresión de que lo quiere de vuelta o si Gerardo simplemente no acepta la realidad de que Marcia no se interesa por él. El público solamente es testigo de que Marcia empieza a echarlo de menos cuando siente que lo está perdiendo, como le explica a su prima en la segunda jornada: “¿Sabes, prima, que siento y que me tiene / cuidadosa de ver que no

parece / el discreto Gerardo, que te juro / que me siento en extremo descontenta?” (1633-1636).

En general, las ideas que tienen los dos personajes principales del amor son bastante diferentes: Marcia es presentada como más idealista, especialmente en el principio de la primera jornada cuando afirma que “nadie puede sin amor / vivir” y el cambio del orden de las palabras dentro de la oración y el encabalgamiento de *vivir* subrayan fuertemente la idea de que el amor es igual a la vida, aunque también es frecuentemente comparado con la muerte. Por consecuencia, Marcia también expone la idea de que el amor es lleno de antítesis que demuestra en su soliloquio en forma de soneto que introduce la segunda jornada (863-876):

Marcia:

Amar el día, aborrecer el día,
 llamar la noche y despreciarla luego,
 temer el fuego y acercarse al fuego,
 tener a un tiempo pena y alegría.
 Estar juntos valor y cobardía,
 el desprecio cruel y el blando ruego,
 temor valiente, entendimiento ciego,
 atada la razón, libre osadía.
 Buscar lugar donde aliviar los males
 y no querer del mal hacer mudanza,
 desear sin saber qué se desea.
 Tener el gusto y el disgusto iguales
 y todo el bien librado en esperanza,
 si aquesto no es amor, no sé qué sea.

La poesía de estos versos muestra que Marcia es un (tal vez el único) personaje que acepta que el amor significa también sufrimiento. Fenisa, en cambio, ama de una manera muy diferente: Mientras que Marcia solamente puede dirigir su afición a un hombre a la vez, Fenisa no quiere restringirse por la monogamia. Dice que “en [su] alma hay lugar / para amar a cuantos [ve]” (444-445) y que realmente quiere “a los feos, hermosos, mozos, viejos / ricos y pobres, solo por ser hombres” (2393-2394). Según Paun de García (1988, 382), “[es] evidente que las ‘leyes’ del amor no admiten al corazón una pluralidad de amantes y en eso Fenisa se va en contra de ellas.” Le asegura a su criada Lucía que realmente ama a todos sus amantes y también se pone celosa cuando uno de ellos muestra interés por otra mujer. Sin embargo, el concepto que ella tiene del amor no es tan puro y razonable como el de Marcía, porque para Fenisa sus sentimientos son *hechizo* o *locura* y nada natural, y tampoco acepta que, según la filosofía de su tiempo, el amor va siempre acompañado del sufrimiento. Evita la soledad con la compañía de varios hombres en vez de solo uno para nunca tener tiempo para echar de menos a nadie (1471-1475):

Fenisa:

Si un amante se ausenta, enoja o muere
 no ha de quedar la voluntad baldía
 porque es la ociosidad muy civil cosa.
 Mal haya la que solo un hombre quiere,
 que tener solo uno es cobardía.

Sin embargo, no se puede acusar a Fenisa de que no le importen sus amantes, porque nunca se olvida de ninguno y es también celosa de ellos. No obstante, al mismo tiempo los miente a todos y no respeta sus sentimientos. Su insinceridad se representa en la comedia por el notable número de

apartes que tiene su personaje, que es el tema del ensayo de Jannine Montauban (2011). Una característica interesante de estos apartes es que los otros personajes pueden ver que Fenisa está pensando en algo o que ya no está siguiendo su conversación con ella. Eso alude a la traición cometida por ella que es aún peor porque pasa justamente delante de los ojos de los demás, pero no pueden verla ni escucharla. Solamente el público y Fenisa misma saben lo que está pasando en su mente y como juega con los sentimientos y las relaciones de sus supuestas amigas y sus amantes.

Un tema recurrente en la comedia es que los personajes describen a sí mismos como no merecedores de la afición de sus amados. Don Juan, por ejemplo, comenta durante un aparte de Fenisa, “Pues no quiero / verte así contigo hablar / si no es que a ti te enamoras, porque yo no te merezco” (195-198), y Fenisa sueña con ver a Liseo con los versos “[...] vengo llena de miedo / a ver de mi dulce dueño / la gala que no merezco” (421-423). La tarea de los amigos y las amigas es, entonces, afirmar que el personaje sí merece el amor de la persona querida, como Belisa describe a Gerardo como “quien más te [Marcia] merezca” (667). En la amistad entre Marcia y Laura, es posible que la escena del primer encuentro que incluye excesivos cumplidos y afirmaciones de belleza sirva como ilustración de cómo las dos mujeres se dan cuenta de lo merecedor que es la otra del amor de su amado. Así Marcia le explica a Liseo al final de la comedia, “Pues Laura es tuya, por mí tu mano merezca” (2838-2839). Parece que cuando Marcia ve por primera vez a Laura es con los ojos de un hombre, como afirma Susan Paun de García (1988, 387): “Su intercambio [de Laura, Marcia y Belisa] de lisonjas deja ver que la belleza hace en ellas el mismo efecto que en los hombres.” Sin embargo, tampoco tiene que ser interpretado de la manera de que solamente los hombres pueden tener sentimientos semejantes por una mujer. Trabajos como el de María Delgado Berlanga (1999), Lisa Vollen-dorf (2000), y Alba Urban Baños (2012) se enfocan en una interpretación

homoerótica de la escena clave que define la relación entre Laura y Marcia. Hay múltiples indicios que consolidan esta teoría, por ejemplo, cuando Marcia, que al principio de la comedia admira los ojos de Liseo, hace lo mismo con los de Laura (“que los ojos / me tienen enamorada” – 909-910). Además, después de encontrarse con Laura por primera vez y de planear su venganza, comenta sobre Fenisa que “[mal] haya quien en tal tiempo / tiene amigas” (1082-1083). Sin embargo, ¿cómo se puede extender esta generalización a todas las mujeres que aparecen en la obra, cuando entre Marcia y Laura hay tanta armonía? Con Belisa se puede argumentar que es la prima de Marcia y por eso no solamente su amiga, pero ¿dónde deja eso a Laura? Es posible que Marcia interprete su relación con Laura como algo más fuerte que la amistad, ya que ha sido decepcionada por su supuesta amistad con Fenisa y ya no quiere definir así lo que se desarrolla entre ella y Laura, pero también puede ser que tenga sentimientos amorosos por su nueva “amiga”.

No obstante, lo importante para la trama no es la definición exacta de la relación entre Marcia y Laura, sino el apoyo incondicional que ofrece Marcia a las otras mujeres que buscan su ayuda y que son sinceras con ella. Por esta actitud Marcia merece un final feliz al contrario de Fenisa, quien no siente obligación a sus demás. Su destino entonces no se decide a través de su actitud al amor, sino por cómo trata a sus amigas. Los detalles del premio y del castigo que reciben los dos personajes al final respectivamente se examinarán en el siguiente capítulo.

3. Final feliz: ¿El matrimonio como recompensa?

Un matrimonio (o múltiples) normalmente significa el mejor fin de una obra de teatro, y era especialmente común para las comedias en el siglo de oro. Su función es la reconstitución del orden social y por eso tiene una connotación positiva en el contexto histórico, como indica Arnold Reichenberger (1959, 307). Sin embargo, como afirma Hegstrom Oakey (1994, 60) usualmente son los hombres los que reestablecen su dominancia sobre las mujeres cuando se casan con ellas, y en *La traición en la amistad* los roles de género con respecto a esta solución son invertidos. Juan Gil-Olse (2016, 368) define los matrimonios finales como una “lucha contra la infidelidad de los hombres”, y Valerie Hegstrom Oakey (1994, 65) resume el fin de la comedia con las palabras, “the final scene of *La traición* finds Gerardo on his knees, Juan enslaved, Liseo beholden to the owner of his soul, and the women in charge of their own circumstances and the destinies of the male characters”. Laura Gorfkle (1998) analiza que a lo largo de la trama queda claro que el control de los sucesos es practicado por la comunidad fuerte de mujeres que se forma entre Laura, Belisa y Marcia, que a solas no son muy poderosas pero cuando se juntan dominan el escenario.

No obstante, el orden social y el control no son factores muy influyentes en las motivaciones de los personajes de la obra, ya que el objetivo principal de cada uno es encontrar el amor (también de Fenisa, y de Liseo y Don Juan, aunque sus ideas del amor se diferencien de las que tienen los demás personajes). El fin de la comedia entonces parece poner muchas restricciones en la libertad de los sentimientos que se muestra durante las dos primeras jornadas y se puede tomar como una crítica a las personas que solamente siguen a su corazón sin cualquier pensamiento razonable. Sin embargo, Belisa y Laura parecen tener suerte en el amor porque terminan con

el respectivo hombre al que deseaban. Lo mismo no se puede decir para Marcia, que en ningún momento parece realmente enamorada de Gerardo menos al fin de la tercera jornada, cuando sorprende al público con una intensa declaración de amor. Aunque es posible que Marcia por suerte haya descubierto en este momento oportuno que también quiere a Gerardo como él la ha querido desde hace siete años, la solución parece brusca. En las siguientes secciones se discutirá qué es lo que Marcia realmente gana casándose con Gerardo, mientras que Fenisa se queda sin marido y aislada de las mujeres que antes eran sus amigas. Para este objetivo, hace falta examinar también los matrimonios entre Laura y Liseo, y Belisa y Juan como comparación para lo que constituye una relación exitosa, y también se mira la situación de Fenisa para determinar cuál es exactamente su castigo.

3.1. Fenisa – el matrimonio denegado como castigo

Aunque casi todos los personajes masculinos de la comedia tienen una relación amorosa de alguna forma con Fenisa, por su manera de conversar con y sobre ella el público nota que los sentimientos que tienen por ella no son de amor profundo. Nadie le hace declaraciones de amor como le pasa a Marcia con Gerardo o a Belisa con Don Juan, pero sus sentimientos tampoco son ilustrados como un amor puro cuando habla de su afición como un hechizo o se considera loca. Aunque ninguno de sus amantes sabe que también está viendo a otros hombres, parecen sentir que Fenisa no es una *mujer principal* como Marcia y por lo tanto no la toman tan en serio. Liseo, por ejemplo, nunca la considera una posible futura esposa, al contrario de Marcia, y no le tiene el mismo respeto. Le explica a su criado León que lo que tiene con Fenisa no es una relación seria (1298-1303):

Liseo:

[...]

León, si yo a Fenisa galanteo,
 es con engaños, burlas y mentiras,
 no más de por cumplir con mi deseo,
 a sola Marcia mi nobleza aspira;
 ella ha de ser mi esposa, que Fenisa
 es burla.

Es un aspecto en el que Fenisa y Liseo son personajes muy similares, porque a Fenisa también le gusta burlarse de los hombres, según estima Hegstrom Oakey (1994, 62). Hay varios ensayos de la crítica que encuentran más paralelismos entre Fenisa y los personajes canónicamente masculinos, y el trabajo de Gwyn Campbell (1998) está dedicado enteramente a este tema. Fenisa es frecuentemente comparada con el personaje de Don Juan y tener múltiples amantes y repartir afección libremente tradicionalmente son características de los hombres en el teatro del siglo de oro. Ese comportamiento ‘masculino’ hace que Fenisa aparece como la antagonista de la comedia, según Hegstrom Oakey (1994, 68), porque rompe con la norma y con los roles de género y eso debe ser rectificado al fin de la obra. Aunque los hombres (menos Gerardo) se portan igual de promiscuos que Fenisa, ella termina con el peor castigo, mientras que Juan y Liseo, aunque se puede argumentar que son castigados porque su libertad en el amor acaba, se quedan con relaciones estables. Ellos también han engañado a las amigas que deciden tomar el destino en sus propias manos, pero son perdonados casi sin más consecuencias negativas. Paun de García (1988, 386) supone que, en la obra, “los hombres engañan porque ese es su modo de ser”, pero para Fenisa no hay esa justificación. Como mujer, les debe cierta lealdad a los otros personajes femeninos de la comedia, pero abandona a las amigas a favor de sus amantes. En un mundo dominado por hombres no se pone al lado de sus ‘hermanas’ para luchar con ellas

contra la discriminación y los engaños que sufren, según analiza Wyszynski (1998). Eso representa de cierta forma una traición doble, y por consecuencia las mujeres la excluyen de su comunidad y ya no la apoyarán si en algún momento las necesita como Laura necesitaba a Marcia. Su verdadero castigo entonces es la aislamiento de las mujeres y no de los hombres, porque no se le va a hacer difícil encontrar a más amantes. Sin embargo, el final de la comedia, cuando el gracioso León la ofrece a los hombres del público como último insulto, eso alude a que ninguna de sus relaciones se fundará en el amor verdadero y que nadie le querrá dar la estabilidad que ofrece un matrimonio.

Hay también cierta evidencia que las demás mujeres no tienen un problema en general con el hecho de que Fenisa tenga más de un amante a la vez y que solamente les empieza a molestar cuando ella les quita sus propios hombres. Marcia parece saber de los gustos de su amiga y por eso queda sorprendida en la primera escena cuando Fenisa de repente está en contra del amor. Un indicio para esta hipótesis es que en las líneas 69-71 Marcia le pregunta, “Espantada estoy de verte, / Fenisa, tan convertida; ¿haste confesado acaso?” Además, Fenisa no quiere aceptar su castigo final porque no entiende por qué lo merece, como afirma Monica Leoni (2007, 157) y como indican los últimos versos de su personaje (2891-2894):

Fenisa:

Todos habéis sido ingratos
 a mi favor y finezas.
 Justicia, cielos, justicia,
 sobre aquesta casa venga.

Todo eso muestra que el crimen de Fenisa no es tanto su actitud hacia el amor, sino más la traición de sus amigas en el proceso, como se puede ver también en el título de la comedia, *La traición en la amistad*, que ni siquiera menciona el amor.

El destino de Fenisa ha extrañado a muchos críticos, ya que no está muy en concordancia con el tono semejante al ‘feminismo’ moderno del resto de la obra. Matthew Stroud (1985, 545-546) presenta tres posibles interpretaciones sobre el fin de la comedia en cuanto al personaje de Fenisa que han influido en otros autores desde entonces, y la primera es la hipótesis que ya se examinó arriba, que se enfoca en el castigo a través de la aislamiento de las mujeres. Es también la interpretación explorada en Wyszynski (1988) y encaja de cierta forma con la imagen feminista que se ilustra con la amistad entre Laura, Belisa y Marcia que aislan a la persona que no quiere luchar por su causa y que va en contra de sus intereses. Demuestra que las mujeres necesitan esa comunidad para poder exigir el respeto de los hombres que ejercen el control sobre la sociedad. Sin embargo, hay una interpretación que aún más sigue las filosofías del feminismo moderno, y toma a Fenisa como una víctima más de la discriminación por los hombres. El hecho de que no hay redención de su crimen para ella ilustra que las mujeres siempre son las perdedoras en los conflictos sociales en el siglo de oro. No obstante, eso no parece el mensaje final de la comedia, como se ve en los últimos versos con los que concluye el gracioso León la obra (2909-2912):

León:

Señores míos, Fenisa,
cual ven, sin amantes queda
Si alguno la quiere, avise
para que su casa sepa.

Estas palabras finales no suenan como crítica de una sociedad sexista, sino muestran que los personajes de la comedia y también el público deberían estar de acuerdo con que Fenisa merezca el tratamiento que recibe en el fin.

La última interpretación que discute Stroud busca la motivación para el final de Fenisa en las normas estrictas del género literario de la comedia en el siglo de oro: Aunque María de Zayas haya creado una obra que critica el sexismo prevalente en su tiempo, para ser respetada como autora y dramaturga tenía que demostrar que conocía las reglas que imponía el género teatral, y eso le hizo concluir su comedia de una manera tradicional que tal vez no concuerda enteramente con el resto de la trama. Hegstrom Oakey (1994, 59) da un paso más allá y afirma que Zayas se dejó limitar por las formalidades de la comedia que no supo romper.

Sin embargo, el final de *La traición en la amistad* no es tan inesperado como muchos ensayos lo consideran, dado que para Fenisa no había otra posible solución porque no aprende de sus errores y no se da cuenta del daño que les está haciendo a sus amigas. Por eso debe ser castigada para demostrarle que tiene que dejar sus engaños para poder recuperar su posición en la sociedad.

3.2. Laura, Belisa, y los hombres desleales

Si el matrimonio es el premio al final de la trama, Laura y Belisa también deberían ser entre las ganadoras del juego de amor y engaño que sucede en *La traición en la amistad*. Sin embargo, cabe preguntarse si alguna de ellas realmente va a tener una relación feliz o si están contentas con lograr sus objetivos de recuperar su honor, en el caso de Laura, y con obtener el control sobre su amante, como lo hace Belisa. Lo que queda cierto es que ninguno de los dos hombres es el marido ideal porque cada uno tiene sus

tendencias de engañar y mentir y es cuestionable si van a cambiar de actitud al estar casados.

El personaje de Belisa es curioso en cuanto a su destino final porque casi no encuentra obstáculos en su camino de venganza: Don Juan simplemente le tiene que pedir perdón y eso es suficiente para que se casen los dos. No obstante, Don Juan no parece respetar mucho a Belisa y sus declaraciones de amor suenan insinceras porque siempre repite las mismas metáforas (las de la esclavitud y de la muerte). Tampoco le importa si Belisa está enojada y no la toma en serio, como muestra en los versos 1167-1172 después de que su amante se enfadara por su relación con Fenisa:

Don Juan:

[...] ¡Qué hermosa estás!

Parece que con enojos

hacen más tus bellos ojos

con que la muerte me das

llevando el alma en despojos.

Mira que muero por ti.

No le deja tiempo para articular su ira (razonable y esperada recordando que su amante le ha engañado con otra mujer) y la llena de cumplidos para no tener que justificar su comportamiento. También es hipócrita porque se pone celoso cuando Fenisa le pregunta por Liseo, pero luego hace lo mismo con Belisa preguntándole por Fenisa y Liseo y no se da cuenta del efecto que va a tener ese acto en su amante. Además, Don Juan está usando a Belisa para intentar hacerle celosa a Fenisa, pero ella descubre lo que está haciendo y le acusa “[hante] picado los celos / y quieres por causa mía / vengarte del que te ofende” (1201-1203). Tampoco quiere asumir responsabilidad para sus actos y los excusa con “Fenisa tiene la culpa” (1189).

A pesar de todos sus fallos, no necesita mucho tiempo para convencer a Belisa que realmente la quiere y para que le perdone (mientras que él necesita más tiempo para olvidar a Fenisa y solamente lo hace cuando la ve con otro hombre). Tampoco tiene que hacer mucho para que Belisa le crea, su aspecto físico parece ser suficiente y otra vez Zayas usa el tema del amor que entra por la vista, o en las palabras de Belisa: “¡Ay, mi don Juan, que en mirarte / casi me tienes rendida!” (1249-1250). Juan Gil-Olse (2016, 374-375) afirma que Belisa no necesita más que la disculpa de Don Juan, pero también teoriza que su motivación para reconquistar a Don Juan tal vez no es el amor, sino el querer vengarse de Fenisa. Otra posible interpretación es que Belisa sabe que Don Juan es su destino y por eso ya se siente “vengada” tan fácilmente. Este sentimiento se ilustra cuando durante su conversación con Don Juan empieza a preguntarse:

Belisa:

¿Qué me dices, pensamiento?

¿Qué pides, afirmación mía?

¿Qué me dices, voluntad,

que parece que te inclinas,

porque al fin todas las cosas

vuelven a lo que solían?

Marcia también practica esa filosofía y le explica a Liseo al final de la comedia que “cosa imposible / es apartar lo que ordena / el cielo [...]” (2836-2838). Parece entonces no haber más justificación para el destino de esa pareja que la del orden (divino) de las cosas que lo exige. Aunque Belisa se presenta muy enamorada de Don Juan, no está claro si se trata de un amor de por vida o si los dos se cansarán pronto el uno del otro después de haberse casado.

La motivación de Laura para casarse con Liseo es muy diferente y tiene que ver con su reputación en la sociedad del siglo de oro. Con la promesa del matrimonio, Liseo la ha convencido de tener sexo con él, pero después no quiere cumplir con esta promesa. Como Don Juan con Belisa, Liseo no respeta mucho a Laura y empieza a insultarla en cuanto encuentra a otras amantes, diciendo que “Laura ya no es mujer, es una fiera / Marcia es un ángel, mi Fenisa diosa” (1281-1282). También está dispuesto a olvidar a Laura inmediatamente después de recibir su carta en la que finge irse al convento, aunque también parece arrepentirse un poco de haberla tratado tan mal. Afirma que se habría casado con ella si no se hubiera decidido por este camino en los versos 1968-1971:

Liseo:

[...]

Si Laura no hubiera dado
santo fin a su afición,
cumpliera con mi obligación
a su firmeza obligado.

Sus palabras no lo dejan claro si todavía tiene algo de sentimientos amorosos por Laura o si todo fuera solamente por *obligación*. Sin embargo, no pasa mucho tiempo lamentando el fin de su relación con ella, sino inmediatamente después se decide por casarse con Marcia en vez de Laura (sin preguntarse primero si Marcia también quiere dar este paso).

En general, para él no es un castigo demasiado severo tener que casarse con Laura al final, según comenta Susan Paun de García (1988, 385), porque hasta se arrepiente del destino con el que le ha dejado. No obstante, solamente acepta su compromiso con ella con un *pues* (“Ésta es mi mano,

y con ella / el alma, pues, será tuya”, 2856-2857), como indica Matthew Stroud (1985, 544). No parece el mejor comienzo de un matrimonio feliz, pero está claro que su relación ya no es muy romántica, según afirma Juan Gil-Olse (2016, 376). Sin embargo, Laura al final recibe la recompensa que buscaba: su motivación solamente era restituir su honor, según comenta también Bárbara López-Mayhew (2003, 32-33), y Liseo es simplemente un instrumento para lograr este objetivo. A través del matrimonio con el hombre al que entregó su honor Laura puede recuperar su posición en la sociedad y puede evitar un destino como el que se cerne sobre Fenisa.

3.3. Marcia y Gerardo – el matrimonio feliz

Como se discutió arriba, ni Don Juan ni Liseo es el hombre ideal con el que casarse, pero ¿qué es lo que entonces le hace especial a Gerardo? En esta sección se investigará si Marcia realmente es la más afortunada en su selección de marido, o si la única función del personaje de Gerardo es asegurar que ninguna de las mujeres se queda sola al final de la comedia y que las normas del género literario son cumplidas. La segunda teoría es la más aceptada en general, según Juan Gil-Olse (2016, 377), quien comenta:

La crítica suele considerar que el matrimonio de Marcia no es importante ya que es una solución tradicional al problema que ocasionaría la existencia de una mujer soltera que persiste en su actitud de mujer esquiva. Se insiste, también, en lecturas donde el matrimonio final no es importante porque es una tapadera del deseo homoerótico.

Gil-Olse mismo, en cambio, considera a Marcia y Gerardo la “pareja central de la obra” (2016, 378), y varios aspectos de la comedia apoyan esta interpretación. Marcia es, sin duda, la protagonista que es presentada de la manera más positiva y por lo tal la antítesis de Fenisa, la antagonista. Gerardo es único entre los personajes masculinos porque resiste los avances de Fenisa y su afección para Marcia nunca cambia, aun cuando ella ya no quiere

verlo. Aunque se puede argumentar que la pareja central de *La traición en la amistad* son Laura y Liseo porque su relación es la que avanza más la trama, la importancia de la relación Marcia/Gerardo no se puede negar. Su representación es decisiva para la imagen del amor que pinta la obra, que es uno que enfatiza la lealtad y la sinceridad sobre todo. Desde el punto de vista de Marcia, los sucesos de la trama sirven para enseñarle las características que debería priorizar en un marido y las encuentra todas en Gerardo. Sin embargo, al principio de la comedia, todavía piensa de él de una forma muy diferente: El público no ve a los dos interactuando de verdad hasta la última escena en la que todos los personajes se encuentran en la casa de Marcia, y antes de eso el único contacto que se percibe entre Marcia y Gerardo es cuando él emplea a dos cantantes para acompañar sus lamentos delante del balcón de su amada. Marcia lo escucha durante un rato, pero se cansa pronto de la canción. Además de eso, solamente se sabe que Marcia al conocer a Liseo dejó de ver a Gerardo, lo cual le causa mucho dolor a él. La crítica no está de acuerdo si esos hechos significan que Gerardo no le gusta a Marcia o si simplemente no le importa. Valerie Hegstrom Oakey interpreta que “she [Marcia] considers him little more than an annoyance” (1994, 62), pero a Matthew Stroud le parece que “[while] she does not dislike Gerardo, she perceives his love as a threat to her independence” (1985, 539). No obstante, si considera el amor de Gerardo una amenaza a su independencia, con Liseo no debería ser diferente. El matrimonio a cualquier hombre significaba una cierta pérdida de libertad para las mujeres en el siglo de oro, y Liseo no es ninguna excepción. Según la hipótesis de Stroud, entonces, la diferencia entre Gerardo y Liseo para Marcia es que está enamorada del segundo, mientras que no tiene nada que ganar de una relación con el primero, por lo menos inicialmente antes de descubrir el daño que hacen los engaños de los demás hombres. El tratamiento inicial de Gerardo es una crítica hacia la actitud de Marcia de no valorar lo que ya

tiene por delante y de querer algo que no le beneficiará. Sus sentimientos por Liseo parecen más superficiales que los que desarrolla por Gerardo, porque con este no menciona los ojos y la vista como lo hace con Liseo. Cabe preguntarse si tal vez Gerardo simplemente no es tan atractivo como Liseo y el mensaje moral de la obra es que uno tiene que ver más allá de la superficie para descubrir las cualidades realmente importantes de una persona. Es ciertamente una interpretación que hasta el día de hoy aparece muy frecuentemente en la literatura (especialmente con respecto a los hombres), pero no está en concordancia con la idea de que Marcia y Laura se vuelven amigas tan fácilmente porque ven en la belleza de la otra que también tiene buen carácter. No obstante, es posible que en la obra se apliquen escalas diferentes a los hombres y a las mujeres en cuanto al aspecto físico y la conexión con la personalidad.

¿Cuáles son, entonces, las cualidades que convierten a Gerardo en el marido ideal para Marcia? Su rol positivo se define en oposición a los demás personajes masculinos, cuya característica más destacada es su tendencia a engañar a sus amantes. Gerardo, sin embargo, lleva siete años enamorado de la misma persona y no se rinde de mostrarle su amor a Marcia, aunque ella no sienta lo mismo por él. Desde una perspectiva feminista moderna se remarcaría sobre su inhabilidad de aceptar el rechazo de la mujer a la que admira y se interpretaría como una falta de respeto a la persona de Marcia, pero en *La traición de la amistad* es visto como una de sus virtudes que al final de la obra es recompensada con el matrimonio con la mujer a la que lleva tanto tiempo queriendo. Gerardo, tal vez, puede ser considerado el verdadero ganador del fin de la comedia, porque desea a una sola cosa (el amor de Marcia) y lo recibe al final por su perseverancia. La evolución del personaje de Marcia, por otro lado, es más complicado. Para ella, hace falta el momento de realización de que el amor de Liseo no será duradero y de que nunca va a ser la única mujer que le interese. No obstante,

es posible que en su subconsciente ya lo sabía desde el principio, porque no duda lo que le cuenta Laura sobre su amante por ni un momento. Cuando las tres amigas Marcia, Laura y Belisa empiezan a formar un plan para restituir el orden que ha sido perturbado por Fenisa y los hombres desleales, Marcia se da cuenta de que al emparejar a Belisa con Don Juan y a Laura con Liseo, ella misma se quedará soltera. Es en este momento que empieza a echar de menos a Gerardo y su amor constante y, aunque se puede argumentar que no es muy romántico que él sea solamente su última opción, también se escucha en los versos que dirige a Belisa (1633-1646) una reorientación del amor apasionante a uno que valora más la estabilidad y la lealtad, cosas que muchas mujeres en el siglo de oro carecían:

Marcia:

¿Sabes, prima, que siento y que me tiene
cuidadosa de ver que no parece
el discreto Gerardo, que te juro
que me siento en extremo descontenta?
Porque viendo, Belisa, los engaños
de los hombres de ahora, y conociendo
que ha siete años que este mozo noble
me quiera sin que fuerza de desdenes
hayan quitado su afición tan firme,
ya como amor su lance había hecho
en mi alma en Liseo transformada,
conociendo su engaño, en lugar suyo
apoyento a Gerardo, y así tiene
el lugar que merece acá en mi idea.

El mensaje que el público puede sacar de aquel cambio de actitud es que el amor basado en la razón es mejor que el basado en el alma (o en el corazón, como se forma la dicotomía en la literatura moderna). Gerardo no es la última opción para Marcia, sino la más lógica, porque le puede ofrecer fidelidad y sinceridad, algo que no se puede decir de los otros hombres que aparecen en la comedia. Además, el concepto de querer algo o a alguien solamente cuando uno ya no lo tiene, como le pasa a Marcia cuando Gerardo deja de verla, sin duda no es algo propio de *La traición en la amistad*, sino que ocurre frecuentemente tanto en la ficción como en la vida real. No es coincidencia, entonces, que Marcia se enamore de Gerardo justo en el momento en el que siente que lo está perdiendo, a pesar de los años que él antes pasó demostrándole su afección. Cuando a Marcia finalmente le entran tales sentimientos por Gerardo, culmina en la declaración de amor quizás más intensiva de toda la obra. Se nota también que en estos versos ya no está hablando del sufrimiento que uno tiene que tolerar por el amor y simplemente parece contenta de haber encontrado a alguien que realmente la valora y respeta. Es un contraste a la imagen del amor comunicada en el resto de la comedia y aún más claramente subraya que la relación que ha encontrado Marcia es diferente y mejor que las de sus amigas. Juan Gil-Olse (2016, 376-377) afirma que el matrimonio entre Marcia y Gerardo en sí es una representación de la fidelidad, ya que Gerardo es el único hombre que nunca se deja enredar por Fenisa. Sus sentimientos hacia Marcia son tan fuertes que ni siquiera considera engañarla (aunque ni siquiera son pareja en este momento y Gerardo sospecha que su amada ya tiene otro amante) e insulta a Fenisa en vez de reproducir sus piropos, confirmando que sigue tan enamorado de Marcia como siempre (1570-1575):

Gerardo:

¡Calla, lengua de serpiente!
¡Calla, amiga destos tiempos!

¡Calla, desleal, y advierte
que he de adorar a aquel ángel!
Jamás mi fe se arrepiente
De un ángel, de un serafín.

Es también el único de los hombres que reconoce cómo Fenisa está engañando y haciéndole daño a Marcia y también le acusa abiertamente de comportarse como mala amiga. Otra diferencia entre él y los otros hombres es que no le importa cómo es tratado por Marcia, nunca va a pensar mal de ella y no se arrepiente de su amor. Bárbara López-Mayhew (2003, 31) supone que Marcia lo elige como marido justamente por esta razón: Le da la seguridad de que sus sentimientos por ella nunca cambiarán y que no va a dejarla por otra mujer. Sin embargo, no todos los críticos están de acuerdo con esta caracterización de su personaje, como por ejemplo Matthew Stroud (1985, 540): Según él, Marcia nunca podrá tener la certidumbre de que Gerardo no se habría comportado igual de mal como Liseo si le hubiera entregado su honor como lo hizo Laura y que solamente evitó ese destino casándose con él antes de tener sexo. No obstante, no se encuentra mucha evidencia a favor de esta hipótesis en la obra. Siete años son un tiempo bastante largo para perseguir a alguien solamente por su cuerpo y no por amor verdadero, y tampoco explicaría por qué Gerardo rechaza a Fenisa si la tiene tan dispuesta a acostarse con él. Es más probable que Gerardo realmente es un ejemplo de un hombre virtuoso como lo desean las mujeres en el siglo de oro, aunque no se muestra tan fuerte y masculino como Liseo y Don Juan (cuya masculinidad, sin embargo, está basada por la mayor parte en la poligamia). Autores como Juan Gil-Olse (2016, 377) encuentran una cierta “inversión de géneros” en la relación entre Marcia y Gerardo porque los dos no son personajes estereotípicos para

su tiempo. Marcia es una mujer que toma el control sobre su destino en sus propias manos en vez de esperar a que un hombre lo haga por ella y que usa el matrimonio como un arma en contra de la infidelidad. También es caracterizada como un personaje listo e inteligente que rápidamente puede planear una treta para encontrar una solución a los problemas de sus amigas, algo que normalmente es la tarea de los personajes masculinos. Adicionalmente, pasó siete años soltera a pesar de tener ya un admirador porque valora más su libertad que una relación con alguien de quien no está enamorada y no fue problema para ella quedarse sola aunque en su sociedad las mujeres solamente tenían la opción de casarse o de irse al convento, pero no de vivir de soltera. Sin embargo, mientras que Marcia es recompensada por sus “virtudes masculinas”, a Fenisa el comportamiento masculino le causa la exclusión de la sociedad. Cabe destacar, entonces, que no todas las características de los hombres deben ser copiadas y que una actitud “masculina” no es necesariamente algo positivo.

Gerardo, por otro lado, demuestra características que tradicionalmente se atribuyen a los personajes femeninos: No disfruta de la libertad sexual que tiene como hombre de una cierta manera, como lo hace por ejemplo Liseo, sino se queda tan fiel a su amada como si ya estuviera casado con ella. Además, admira a Marcia de una forma un tanto pasiva que en estos tiempos se esperaba más de las mujeres. Pasa su tiempo lamentando el hecho de que su amada no siente lo mismo por él y que no quiere verlo, y a pesar de traer a dos cantantes para acompañar su triste canción delante del balcón de la casa de Marcia, no demuestra más iniciativa para ponerse en contacto con ella. Aunque el feminismo moderno interpretaría su actitud como más respetuosa y aceptante de los sentimientos (más bien la falta de los cuales) de Marcia, en los tiempos en los que María de Zayas escribió *La traición en la amistad* se percibía más como debilidad. En general, dentro de la relación Marcia es la parte más activa y Gerardo la más pasiva, y eso no encaja

muy bien con los roles de género en el siglo de oro. Su matrimonio entonces parece criticar la imagen tradicional e ilustrar que una relación feliz solamente puede existir cuando se dejan al lado los estereotipos. Aunque el matrimonio es una solución canónica en las comedias, los personajes de Marcia y Gerardo no lo son y su unión comunica un mensaje más feminista de lo que generalmente se estima en la crítica.

Para concluir, hace falta comentar que la teoría de que Gerardo es una solución forzada al problema de las normas del género literario de la comedia deja al lado ciertos aspectos importantes de la relación entre Marcia y Gerardo que son relevantes para la trama de la obra y sobre todo para la imagen del amor que pretende comunicar. Es cierto que el personaje de Gerardo solamente existe para servir como futuro marido de Marcia, pero como María de Zayas ya sabía que ese iba a ser su destino, podría haberlo caracterizado completamente diferente: Podría haber creado un personaje enteramente nuevo aún más atractivo que Liseo que solamente aparece al final de la obra (porque regresa de la guerra, de viaje etc.) y de cuyos ojos Marcia se enamora de un instante después de tener que olvidar a Liseo, pero en cambio el público recibe a un hombre que ha estado siempre al lado de Marcia y que está dispuesto a esperarla durante años. Como ya se discutió en la sección anterior, Marcia es presentada como la más merecedora de un final feliz, y lo encuentra en Gerardo. Ella es la más afortunada de sus amigas porque no solamente se puede casar con un hombre leal y sincero, sino también llega a quererlo de verdad a lo largo de la comedia. Los sucesos de la obra prometen que tendrá una relación estable y llena de fidelidad, y esas cualidades son destacadas como las más importantes en el amor.

4. Conclusión

El objetivo de esta tesina fue investigar el papel del matrimonio en la comedia *La traición en la amistad* y examinar su evaluación en la obra con respecto a la importancia que llevaba en el siglo de oro. Se contrastaron los dos personajes Marcia y Fenisa, que son percibidos de una manera similar por el público al inicio de la trama, pero que llegan a destinos muy distintos al final de la obra. Marcia valora la amistad y la comunidad entre mujeres y recibe como recompensa el matrimonio con su admirador de siete años, Gerardo, mientras que Fenisa es caracterizada como egoísta y traidora a quien le gusta engañar a los demás, por lo cual se queda sola y aislada de la comunidad femenina. Durante toda la obra se nota una actitud proto-feminista de las mujeres hacia las estructuras patriarcales que dominaban la sociedad del siglo de oro, y Fenisa termina siendo castigada porque no apoya a sus amigas en su lucha contra la discriminación por los hombres. El matrimonio de Marcia, por otro lado, a primera vista parece no más de un fin tradicional de una comedia de estos tiempos y por lo tanto a menudo es dejado al lado por la crítica, pero en esta tesina se argumentó que tiene una función central para la imagen del amor y de las relaciones amorosas que pinta la obra y que sirve para subrayar la importancia de la fidelidad y de la perseverancia.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. *Nicomachean Ethics*. Traducción de H. Rackham. Cambridge: Harvard University Press, 1990.

Campbell, Gwyn E. "(En)Gendering Fenisa in María de Zayas' *La traición en la amistad*." *Romance Languages Annual* 10 (1998): 483-487.

Cervantes Saavedra, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote De La Mancha*. Madrid: Espasa-Calpe, 1966.

Delgado Berlanga, María José. “Lesbiografías: Exposición y expansión del deseo femenino en *La traición en la amistad* de María de Zayas y Sotomayor.” *Romance Languages Annual* 10 (1999): 534-538.

Gorfkle, Laura. “Female Communities, Female Friendships and Social Control in María de Zayas’s *La traición en la Amistad*: A Historical Perspective.” *Romance Languages Annual* 10/2 (1998): 615-620.

Gil-Olse, Juan. “La tradición de la amistad femenina en *La traición de la amistad* de María de Zayas.” *Bulletin of Hispanic Studies* 93/4 (2016): 361-384.

Hegstrom Oakey, Valerie. “The Fallacy of False Dichotomy in María de Zayas’s *La traición en la amistad*.” *Bulletin of the Comediantes* 46 (1994): 59-70.

Leoni, Monica. “La Traición en la Amistad: The Convenient Demonization of Fenisa and the Subsequent Creation of the ‘Other.’” *Bulletin of Comediantes* 59/1 (2007): 149-166.

López-Mayhew, Bárbara (ed.). *La traición en la amistad. María de Zayas*. Newark, NJ: Juan de la Cuesta, 2003.

Montauban, Jannine. “‘Pues no quiero verte así contigo hablar’: los apartes en *La traición en la amistad*, de María de Zayas.” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 35/2 (2011): 289-304.

Paun de García, Susan. “*Traición en la amistad* de María de Zayas.” *Anales de Literatura Española* 6 (1988): 377-390.

Reichenberger, Arnold G. “The Uniqueness of the *Comedia*.” *Hispanic Review* 27 (1959): 303-316.

Stroud, Matthew D. “Love, Friendship and Deceit in *La traición de la Amistad* by María de Zayas.” *Neophilologus* 69 (1985): 539-547.

Stroud, Matthew D. “The Demand for Love and the Mediation of Desire in *La Traición en la Amistad*.” En: A. R. Williamsen & J. A. Whitenack (eds.). *María de Zayas: The dynamics of discourse*. Fairleigh Dickinson University Press, 1995. 155-169.

Urban Baños, Alba. “La amistad en comedias de autoría femenina: Homoerotismo en *La traición en la amistad* de María de Zayas.” *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH* 4 (2012): 250-257.

Vollendorf, Lisa. “The Future of Early Modern Women’s Studies: The Case of Same-Sex Friendship and Desire in Zayas and Carvajal.” *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 4 (2000): 265-84.

Wilkins, Constance. “Subversion through Comedy? Two Plays by Sor Juana Inés de la Cruz y María de Zayas.” En: Anita K. Stoll & Dawn L. Smith (eds.). *The Perception of Women in Spanish Theater of the Golden Age*. Lewisburg, London: Bucknell UP & Associated UPs, 1991. 107-120.

Wyszynski, Matthew Alan. “Friendship in María de Zayas’ *La traición en la amistad*.” *Bulletin of Comediantes* 50/1 (1998): 21-33.

Zayas y Sotomayor, María de. *La traición en la amistad*. Barcelona: Linkgua Ediciones, 2007.

